



CARAS y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA
DIRECTOR: ARTURO A. GIMENEZ



CARICATURAS CONTEMPORANEAS NUESTROS ARQUITECTOS JULIAN MASQUELEZ



AÑO II
NÚM. 55
Marzo 17 de 1895
PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Montevideo y Departamentos:
Un mes. \$ 1.00
Seis meses 5.00
Un año. 9.00
EXTERIOR:
Los mismos precios en moneda equivalente
con el aumento del franqueo.
Núm. corriente 30 cents. | Núm. atrasado 40 Idem.
De venta en las principales librerías
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas: calle Uruguay, número 301.
MONTEVIDEO

Lit. Tip. La Sud-Americana, calle Treinta y Tres, 91.

Debo hoy presentar á mis lectores á Masquelez, arquitecto de París que habla muy bien el francés.

Profesor de la Universidad, y un artista con un buen gusto, que hay que ver!... Es él que ha hecho el pabellon central de la exposición!...

SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez.—«César Cantú», por Eusebio Sierra.—«En la Exposición», por Alina Doré.—«Contra el calor», por Juan P. Zuñio.—«En la Exposición», «Diálogos íntimos», por Pepe Ortega.—«Las carreras de hoy», por Zapicán.—«Entre dos Fuerzas», (Novela), por Arturo A. Giménez.—«Menudencias».—Correspondencia Particular.—Avisos.

GRABADOS.—«Julian Masquelez», Cesar Cantú, Señorita Marie Richling», por Aurelio Giménez.—«Eso de la interpelación», por Wimplaine.—«Los prohombres del día», por Shruft, y varios intercalados en el texto por Giménez.

SUPLEMENTO

TEXTO.—«Boy», (Novela), del P. Luis Coloma (Continuación).

GRABADOS.—«Daniel Muñoz», por A. Giménez.—Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura por «Nemo».



¡Uf! Nadie se hubiera figurado que Vidiella fuera capaz de hacer cosas de tanta trascendencia. ¡Qué sesiones, lectores amigos, han traído los bonos y cautelas!

Verdad es que felizmente esas sesiones borrascosas, suelen ser cosas que no dejan borras, por más que algunos diputados se empeñen en hacer barros; que hay jentes más porfiadas que los burros.

Así ha ocurrido esta vez. Si bien (como que no ha concluido la cosa) no hay aún borras, na habido barros, y eso que el diputado *idem* no ha tomado parte en la refriega, y de ahí que el asunto siga empantanado.

El diputado Flores es el que hasta el viernes actuó de *leader* del anti-bono-Vidiello-cautelismo, y echó al mundo un oceano de palabras; se dice que algunas de ellas llegaron á unirse casualmente formando frases de sentido apreciable.

Este desborde de vocablos, curioso como una hemorragia, ha provocado los más extraños comentarios.

—¿Sabe usted?—decía el jueves un caballero á otro—Dicen que Flores está dispuesto á no cejar ni callar hasta lograr que renuncie Vidiella.

—¡Tombóric!

—¿Lo duda usted? Ha dado su palabra de honor de que lo hará

—¿Su palabra de?... ¿Está usted seguro de que le ha quedado todavía alguna *palabra* adentro?

La verdad, era como para dudar. Con lo que él habló en tres días, tiene cualquiera para un lustro.

La emprendió, sucesivamente, con los bonos, con las cautelas, con Vidiella, con el sentido común y con Sánchez. A poco más la emprende con las once mil virjenes y con el comisario Buela.

¡Eso sí! Cualquiera le entendía!

—Es que se apresura, decía un su admirador—Si ese hombre hablase con más calma, con cierta cautela,...

—¿Con cautela?—interrumpió otro—Y cómo demonios se entendía luego para atacar las *cautelas* con cautela?

Quizá fuera por eso, pero el hecho es que en ciertos momentos le daban á uno una ganas

de que le decomisaran la lengua como perjudicial á la salud!...

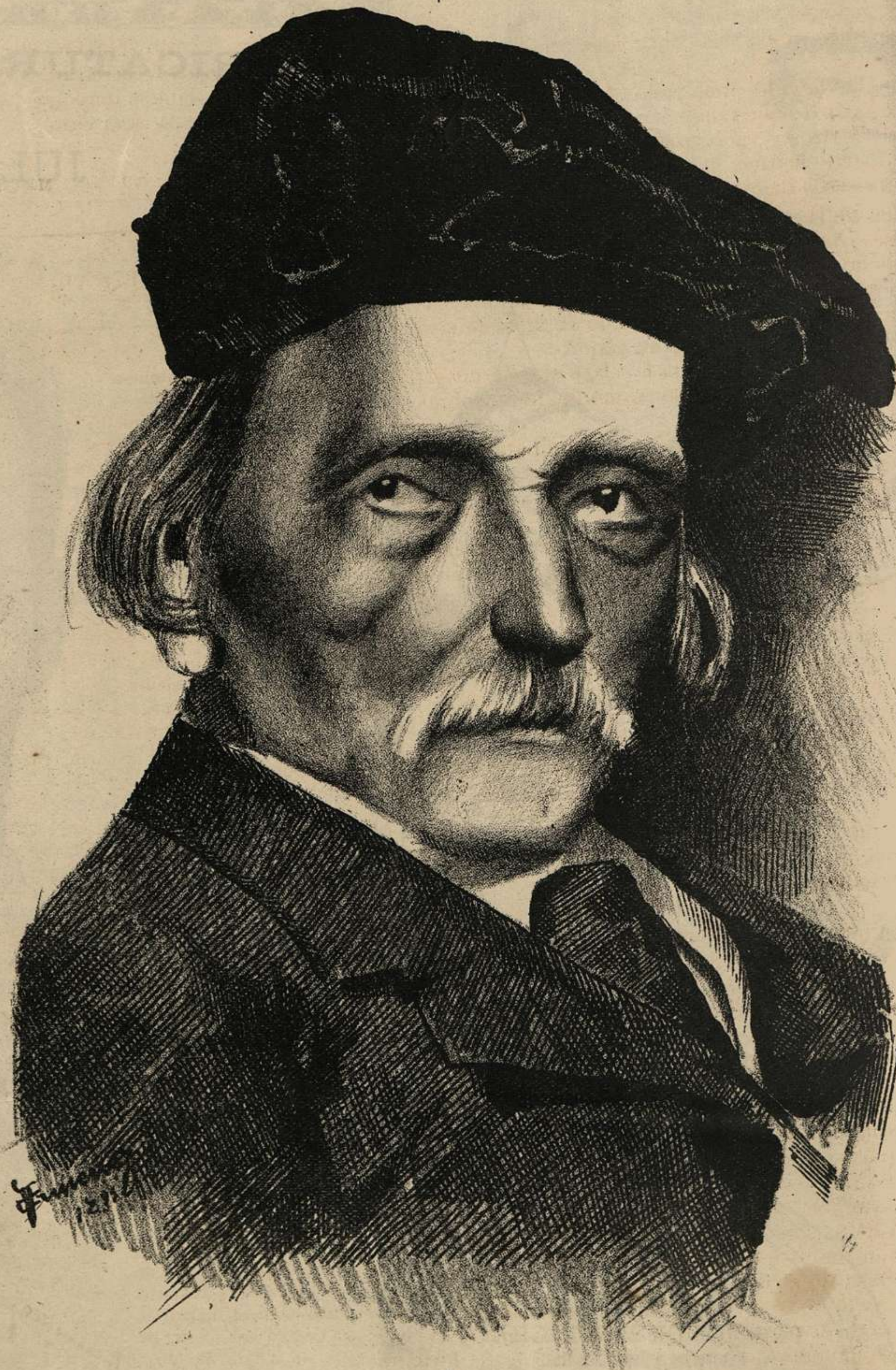
—Yo creo que todo nace del apresuramiento con que habla. Si aquello parece una lengua en velocipedo! decía uno de la barra. ¿Se acuerdan ustedes? En aquel párrafo en que quería decir «no quiero que se me suponga empeñado en disparar, con preconcebida intención, dardos hirientes, etc.» dijo *disparatar* por *disparar*.

—¿Y no diría disparar por *disparatar*?—interrogó otro.

CÉSAR CANTÚ

1805 — 1895

El Nestor de los historiadores contemporáneos ha muerto en Milan el 11 del corriente; había nacido en Boivio el 8 de Diciembre de 1805.



El luto por su muerte no es solamente nacional, es universal.

Tres generaciones se han instruido con la lectura de su *Historia Universal*, que no representa sin embargo, respecto á la extension, mas que la cuarta parte de lo que ha escrito Cantú.

Es que CESAR CANTÚ ha sido algo más que un literato insigne, ha sido un *héroe del trabajo*. Su obra inmensa, representa un trabajo de doce ó quince horas diarias durante setenta años.

Así, entre el público y los colegas, le traian á mal traer. El presidente le llamó al orden varias veces, y los diputados le llamaron loco otras tantas.

Como quiera, el que mejor le trató, es decir, el que le trató menos mal fué, ¡admírense ustedes! Vidiella!

Debilidad que se explica.

¿Qué agricultor tiene corazon para tratar mal las *Flores*?

En cambio los diputados Rodríguez y Llovet

Sus obras históricas nos dan á conocer su talento excepcional, su erudición extraordinaria á la par que sus pasiones políticas y religiosas;—sus ensayos críticos, dignos de figurar al lado de los de Makaulay nos revelan mejor que aquellas su intuición, originalidad y profundidad; pero sus novelas y sus poesías nos ponen de manifiesto la bondad de su corazon. Por eso si el vulgo se inclina reverente y admirado ante la mole colosal de las obras históricas, los refinados se deleitan con sus ensayos críticos y las almas apasionadas lloran leyendo las

patéticas páginas de Margarita Pasterla y de La *Virgen de Imbeven*.

La larga vida de César Cantú ha transcurrido entre los libros; por eso quiso, en sus últimos meses, que trasladaran su cama á su biblioteca para morir "en medio de sus amigos."

No nos corresponde hacer el análisis de sus obras; solo en nombre de las letras, á las que *Cesar Cantú* ha honrado con las felices producciones de su inagotable pluma, hemos querido echar una flor, una humil-

de, flor sobre la tumba del escritor insigne, cuyo nombre repiten desde mas de medio sig'o con admiración y gratitud todas las personas cultas del orbe civilizado.

la emprendieron á puñetazos entre sí, para tratarse peor.

Como argumentos *contundentes*, á cual de los dos tenía más.

Llovet, según dicen, dió al otro un apoyado (pero bien *apoyado*) en las mandíbulas con repercusión en las muelas, y Rodriguez le obsequió con un voto de afirmativa (pero bien *afirmado*) en un pómulo, con eclipse total de un ojo y guiñada forzosa del otro.

A seguir así, pronto se reclutarán los diputados entre los más forzudos seres humanos de la República, y en vez de los programas ó cosa por el estilo, que hasta hoy usaron algunos aspirantes al empleo, que, como ustedes saben hablaban mucho de amor patrio y desinterés y buenas intenciones y demás hojalatería de esa calidad, leeremos proclamas concebidas así, poco más ó menos:

«Ciudadanos: mis puños os ofrecen segura garantía de que tendreis un representante digno de vosotros y vuestros músculos, si el Gobierno se digna elejirme; mis piernas y pies prometen para casos dados patadas que no escatimaré en bien de la patria y sus nobles hijos; y los intereses del Departamento cuya representación solicito, descansarán tranquilos sobre un cogote de ochenta y seis centímetros y dos manos capaces de derribar catorce toros de uncastaño parlamentario, único en su género.»

De todos modos, para la clase de *discusiones* que empiezan á ponerse en moda ahora, sobraría con eso.

Que á seguir el ejemplo de los diputados de que hablamos, pronto en vez del reglamentario «pido la palabra» oiremos á los señores diputados decir: «Pido el puñetazo»

Ahora bien; en tales condiciones, figúrense ustedes cómo quedará el que tenga que sufrir un *discurso* de los de esa clase, *pronunciado* por Palomeque!

Eso sí; las fórmulas parlamentarias se alterarán poco: *verbi gratia*: las votaciones, en caso de discusión por medio de puntapiés, se convertirán en *botaciones*, y como me decía un vecino con quien hablaba yo ayer noche de esto:

—De todos modos, siempre que el procedimiento sea de puntapiés, no han de estrañarlos mucho la mayoría de los diputados.

—Pues me parece... ¿Por qué lo dice usted?
—Porque siempre será cuestion de sentir con las asentaderas.

El gran tribuno popular, como llama «La Tribuna *idem*» al doctor Palomeque, tribuno popular que, sin duda por aquello de que no hay peor cuña que la del mismo palo (*sinmeque*), puso por los suelos á *La Tribuna Popular* y su director á causa de que el dicho diario calificaba de un modo feo al dicho señor que hoy ensalza, el gran tribuno, decía, ha presentado á la Cámara un proyecto relativo y contrario á ¿á qué no se lo figuran ustedes? A las reuniones públicas!!

¡Caramba, qué cosas se ven!
Pues sí señor; según el dicho proyecto, no podrán reunirse en la vía pública más de veinte personas sin el respectivo permiso de la autoridad policial, que se solicitará anunciando el objeto de la reunion, forma en que ha de verificarse, número de concurrentes, y si aquella lo exige, edad de las señoras de los que la tengan, y dientes postizos que gasten los concurrentes desdentados.

De modo, que, una vez sancionado el proyecto, se recibirán en la Policía solicitudes para acompañar un entierro, por la vía pública, haciendo presente, por ejemplo, que uno de los acompañantes tiene roña media mandíbula: pongo por ejemplo.

Y luego leeremos en los avisos de entierros la correspondiente nota reglamentaria: «Con permiso de la autoridad, y si el tiempo no lo impide.»

Pero aún hay más; el antedicho proyecto prohíbe también las reuniones de más de veinte personas, aún en casas particulares, salvo el caso de estar todas domiciliadas en la casa reuniente.

Fresco va á estar, pienso yo, Don Timoteo Grazno, que todas las semanas da en su casa un bailecito con representación dramática y trabajos acrobáticos en sillas, con ayuda de la araña de la sala.

El mejor día arrear los policianos con Don Timoteo; su esposa y el fruto de su vientre, en camino; dos cuñadas y un litógrafo, que hacen respectivamente de Diego, Lola, el marques y demás personajes de «Flor de un día»; amen de diez y ocho contertulios y Don Lepanto, el de los juegos acrobáticos, que hace flexiones en la araña, y toca el acordeon con mucho sentimiento.

Si no son para dichas, todas las sorpresas que nos va á proporcionar, una vez sancionado, el proyecto ese relativo al *derecho de reunion!*

Que, eso sí, nos dejará probablemente sin derecho y sin reuniones.

Y de ello estoy convencido;
como llegue á ser un hecho,
va á quedar ese derecho
por completo retorcido.

ARTURO A. GIMENEZ.

CELOS

Bien; ya esta la ratonera y el raton será cojido... verá usted, señor marido verá usted lo que le espera! Lo oí bien; la cita con Flora es aquí, ya se conoce; y ella le dijo:—«á las doce ya no estará la señora. Pero en eso se engañó, la que no va á estar es ella, y en lugar de la doncella he de recibirlo yo. Y cuando de su falsía esté la prueba patente, me voy inmediatamente á contárselo á mi tia. Y aún él como si lo viera me dirá con voz mimosa; —Mujer, no seas celosa!... —No sea usted calavera! Y si usted lo quiere ser, respete al menos mi hogar y no venga aquí á ultrajar el honor de su mujer. ¡Ah infame! Bien claro veo la intención con que decía: —No escuches nunca, hija mia, tras de las puertas, que es feo. ¡Es feo, cuando el marido anda por los corredores diciendo á la criada amores y no quiere ser oido! Pero ya han dado la hora y no acabe de llegar... ¡Ah! Sí, sí... Voy á dejar á oscuras el cuarto. Ahora... Pero no oigo nada... ¡Ah, sí!... le oigo, le oigo... y es Fernando, es él... ya se va acercando á la puerta... Ya está ahí Avanza con precaución y pisa quedo, muy quedo, que entra en su casa con miedo como si fuera un ladrón. Si llego á hablar soy perdida y si no... ¡ah! meteré ruido... Ya me ha oido, ya me ha oido!... ¡Gran Dios! ¡Y no se descuida! Junto á la mia su cara me abraza con embeleso... y luego un beso... otro beso... y mil si yo le dejara. ¡Ay! Ninguno es para mi y me aflije y desespera que es esta la vez primera que me abraza y besa así. Mas, cometido el pecado y su traición bien probada, vea á la esposa ultrajada y muérase avergonzado Acabar la farsa quiero...

Ahora un fósforo, al instante... Al fin luz!... —Mira tunante!... ¡Virgen santa! ¡El carbonero!!

EUSEBIO SIERRA

EN LA EXPOSICIÓN



—A voir? «Beba, por Napoleón I y Felicie»....
¡O mon Dieu! Cette bête fille du grand Napoleon! O, quelle calomnie!



Demos hoy un lugar, amigas mias, á la nota triste, á la nota del laud negro que acompaña el canto triste del dolor; que hoy todas las que en ese mundo de las sedas y de las sonrisas que se llama sociedad hemos



(1) Una vez dada la cuerda, Julio le dijo: «Vé y habla.»



(2) Y él Vidiella.



(3) Y Vidiella llamó en su ayuda á los demás, á quienes supo muy mal la invitación. Y tanto, que Monsieur haciéndose el « cochon renco »

ESO DE LA INTERPELACION



(4) finjió acceder, pero, no bien se le presentó ocasion, dióse á correr desafortadamente.



(5) Y una vez alcanzado, hubieron de traerle á rastras los otros.



(6) La pluma se resiste á describir lo que ocurrió después. Solodice la crónica que entre el fragor de la lucha se oía una voz ahogada que exclamaba: —«O, quel bochinche!»

Wimpolera

pasado un día, aspiramos otra vez el perfume de las flores del sentimiento, esas flores pálidas que nacen con la muerte; porque un alma blanca voló al cielo.

Vengan todas conmigo, amigas mías, vengan todas con muchas flores frescas en las manos y muchos recuerdos en el corazón, que una niña que fué amiga de todas, una niña buena y dulce y afectuosa que Dios destinó á vivir solo una aurora, ha muerto con ella.

Maria Richling era joven, era buena ¡tan buena! era dulce y cariñosa, era la realización de ese gran sueño del Señor en los primeros grandes días de la Creación, cuando quiso sentir la visión suave de la mujer, y en sus primeros amores por la tierra, que nació bella de entre el caos negro al eco de su voz, la dió á la tierra como presente divino.

¡Qué horizonte hermoso veíamos estendido ante Maria, las que la conocíamos, aún de lejos, tan solo por su mirada ó por su sonrisa!

¿Por qué murió?

Porque...

Es la interrogación eterna, el grito de rebelión del alma herida por esas desgracias súbitas, repentinas que nos hacen creer en un manotón brutal de la muerte enojada.

Por qué... Porque Dios lo quiso.

Sea.

Se ha ido á vivir más allá; lo dice la religión del consuelo, y es preciso creerlo.

Sí; yo creo que la muerte del cuerpo es el primer acto de un renacimiento del alma en nuevos espacios y nuevos mundos; que cuando se muere brilla en el eter lejano de otros mundos un nuevo destello que anuncia una nueva vida; que ese chispazo en la noche de lo humano anuncia la germinación de nuevos seres en el gran día de lo eterno, que el espíritu inmortal va á dejar un nuevo rastro de luz en otros cielos, pero ¡Dios mío! qué triste, qué triste es la muerte de la juventud!

Sí, Maria Richling nace á otra vida hermosa; pero qué soledad deja aquí!...

ALINA DORÉ

CONTRA EL CALOR

Queridísimo lector:

Si te atormenta el calor con sus rigores impíos, sigue estos consejos míos que son cosa superior. Levántate sin pereza cuando la mañana empieza y vete á un lugar sombrío á que te caiga el rocío encima de la cabeza. Busca entre arena y raíces la linfa murmuradora de un arroyo y sin demora zambulle en él tus narices por espacio de una hora. Aunque asuste tu figura quítate la vestidura y evítate una jaqueca cantando vales de Chueca que tienen mucha frescura. Durmiendo como un lirón pásate sin hacer nada; pero con la obligación de soñar con *Frias* ó con la misma Sierra Nevada. Duerme al aire si te areves y aún cuando en el pecho lleves un corazón muy fogoso, no ames á nadie, amoroso como no se llame Nieves. Si te estorba algún amigo ármale á menudo *grescas* para que pelee contigo y te suelte cuatro *frescas*. Si aún así no entras en caja introduce el miserable termómetro en la tinaja y ya veras como baja de un modo considerable. Si el termómetro desquicias siu obtener resultado haz que te den sin cuidado alguna de esas noticias que á uno le dejan *helado*. Si con esto no hallas frío, pásate el día en el río, y si así no te va bien, aguántate, lector mío, que yo me aguanto también.

JUAN P. ZUÑIGA

EN LA EXPOSICIÓN



—¡Hola Pedrito, tú aquí!

—Sí, papá. Recién llego.

—Y te has venido ante todo á donde están los burros.

—Te ví á tí...

DIALOGOS INTIMOS

I

Juan y Federico

Juan:—Caramba amigo Don Federico! Nos va dando trabajo eso de los bonos ¿eh? Lo que es á usted... la verdad, y como presidente soy amigo de los amigos... pero de veras que Flores le ha tratado sus bonos como pájaro á nido ajeno.

Federico:—Sí, pero yo también...

Juan:—No; aquí para entre los dos, yo como presidente soy amigo ¿eh?... pero la verdad es que usted es medio maula.

Federico:—¡Don Juan!...

Juan:—¡Digo! En eso de discursar; como quien dice, medio duro para el freno.

Federico:—Si no me obligaran á entenderme con ese... porque Flores es más que lijero de cascos.

Juan:—¡Cómo! Flores con cascos. Dígame claro mancarrón!

Federico:—Mire, amigo Don Juan, usted está un poco duro de mollera hoy.

Juan:—Yo, aunque Presidente, soy llano ¿eh?... No me enoja. Puede que sea eso que dice, por influencia de la visita que hice el domingo á la Exposición de ganadería y agricultura. ¡Tanto animal!... Y á propósito, amigo Federico: ¿las cebollas son cereales ú hortalizas?

Federico:—¡Hombre! Son... pues... Mire... La cebolla no es cereal ni hortaliza. ¡Amigo don Juan, amigo don Juan! Parece mentira!... Un cereal, pongamos por caso, es la abeja, que elabora la cera. ¡La palabra lo dice! Cereal, de cera.

Juan:—¡No sea bárbaro! Eso no puede ser.

Federico:—¿Que no? ¡ya lo creo! Como *mortadella*, otro caso, viene del italiano; como si dijéramos *muerte de ella* (della), es decir, de la chancha que es lo mismo.

Juan:—¡Pero no, hombre, no! Si la chancha murió de apoplejía.

Federico:—¿Qué chancha?

Juan:—La de la Exposición.

Federico:—Pero ¿qué tiene que ver la chancha que murió de apoplejía con la mortadella?

Juan:—Nada.

Federico:—¿Y entonces?

Juan:—Pero si la chancha no es la mortadella, el chorizo, digo, la chancha de la mortadella... ¡Estoy confundido! ¡No sé lo que tengo en la cabeza, ni lo que digo, ni nada!

Federico:—Sí, estamos un poco confundidos.

Juan:—También, también querer improvisar historia natural, la ciencia agrónoma más difícil... Otro á propósito... ¿Por qué no fué el domingo con la comitiva oficial á la Exposición? Eso demuestra, amigo Federico, no tener *cereal* en la oreja. (Chupate esa!)

Federico:—Don Juan... Mire, don Juan, tengo que disculparme. Estaba malo.

Juan:—Sos bueno.

Federico:—No es eso: estaba enfermo; me dolía el corazón. Creo que tengo una inflamación en la vena...

Juan:—Si, ya; en la vano *torta*, un pariente mío reventó de eso...

Pero aparte de lo que me dice de su enfermedad, yo creo amigo Federico que ha tenido otras razones para no asistir á la inauguración de la Exposición.

Federico:—No suponga mal, don Juan! Son cosas...

Juan:—Bueno; confiese que tuvo miedo de que sus vinos saliesen tan mal parados en el certámen como usted en la Cámara...

Federico:—Eso no. Por eso mismo por no esponer es que...

Mire don Juan, yo soy Ministro de Hacienda ante todo.

Juan: Bueno; porque yo como presidente lo hice Ministro.

Federico:—Ya sé eso, ya sé.

Juan:—Bueno; siga.

Federico:—Y como Ministro de Hacienda ¿podía yo permitir que mis productos entraran á concurso?

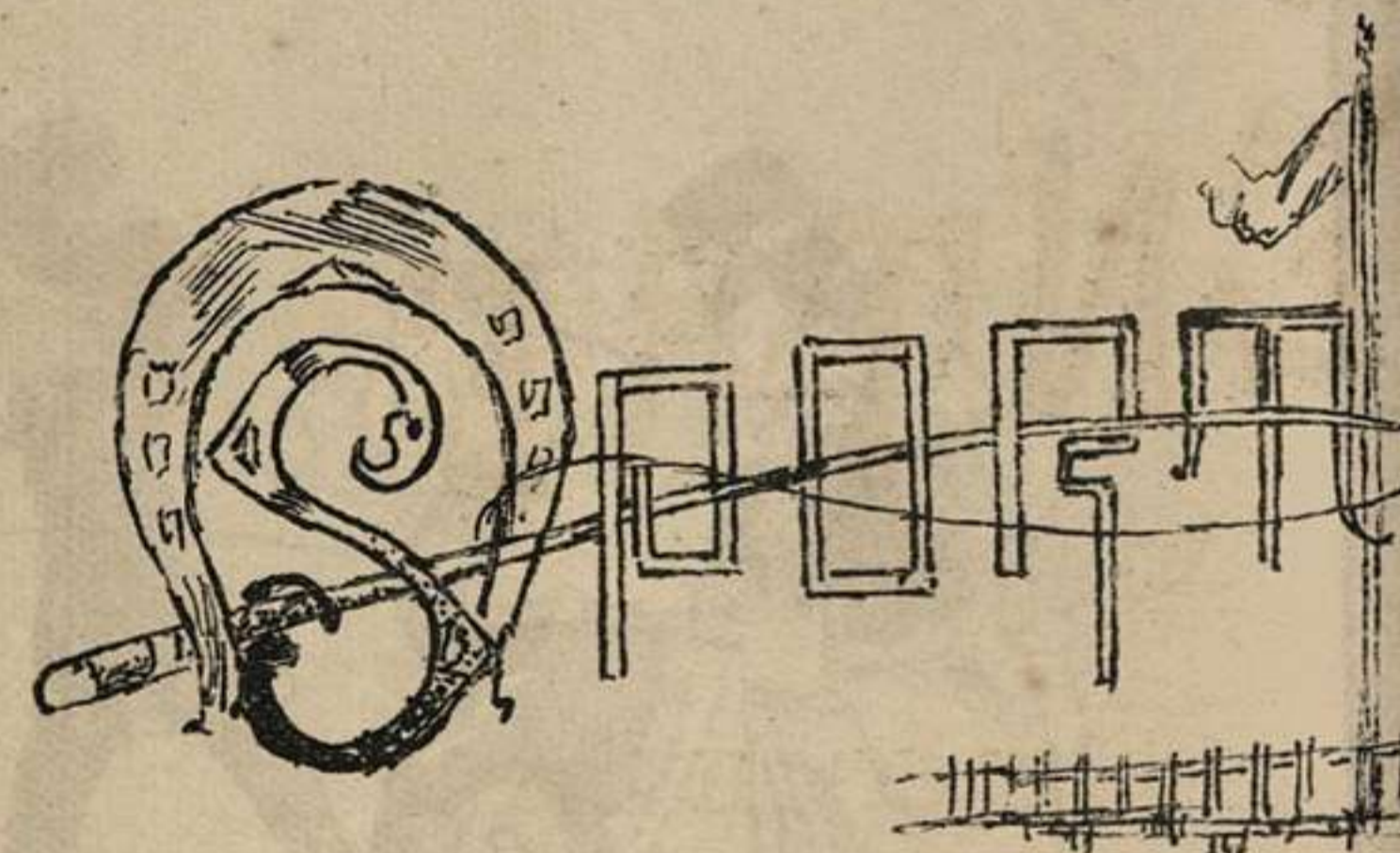
Juan:—¿Y qué tiene que ver.

Federico:—¡Pues nada! Que luego diría todo el mundo que había sido *concurado* el Ministro de Hacienda! ¡El Ministro de Hacienda!

Juan:—Mi Ministro de Hacienda! Venga esa mano ¡grande hombre!

(Se abrazan).

PEPE ORTIGA.



LAS CARRERAS DE HOY

EL PREMIO ENSAYO

La fiesta que se celebra hoy en Maroñas, es todo un acontecimiento sportivo; al que no faltará nadie que se diga *Sportmen*.

El premio Ensayo, en el que tomará parte la nueva generación masculina, es el *Clou* de la reunion, y en él está fija la vista de los inteligentes. La carrera es un verdadero rompe-cabezas; haciéndose muy difícil el pronóstico, pues todos los jóvenes campeones, apesar de que no tienen en su haber batallas en que se hayan destacado,—todos decimos, tienen opinion entre los aficionados, unos por lo que de ellos se dice, otros por los que se sabe y otros en los que se ve al outsider de la carrera, todos se juegan en buena proporción.

Además del *Premio Ensayo*, que por sí solo constituiría bastante atractivo para que nadie faltara á Maroñas. Completan el programa estas cuatro pruebas, que á no dudar van á resultar espléndidas. Se destaca de entre ellas el *Premio Orlando* en el que están anotados en tiro de 1,400 metros, Combate! Alejandrina! Trinche-ra! y Dictador!

Qué carrera más preciosa puede pedirse? Pedir más sería exigencia imposible de cumplir. Concretándonos á nuestros pronósticos—pues la falta de espacio nos impide entrar en consideraciones—diremos que ellos son los siguientes:

Premio *Libertad*.—My Darling.

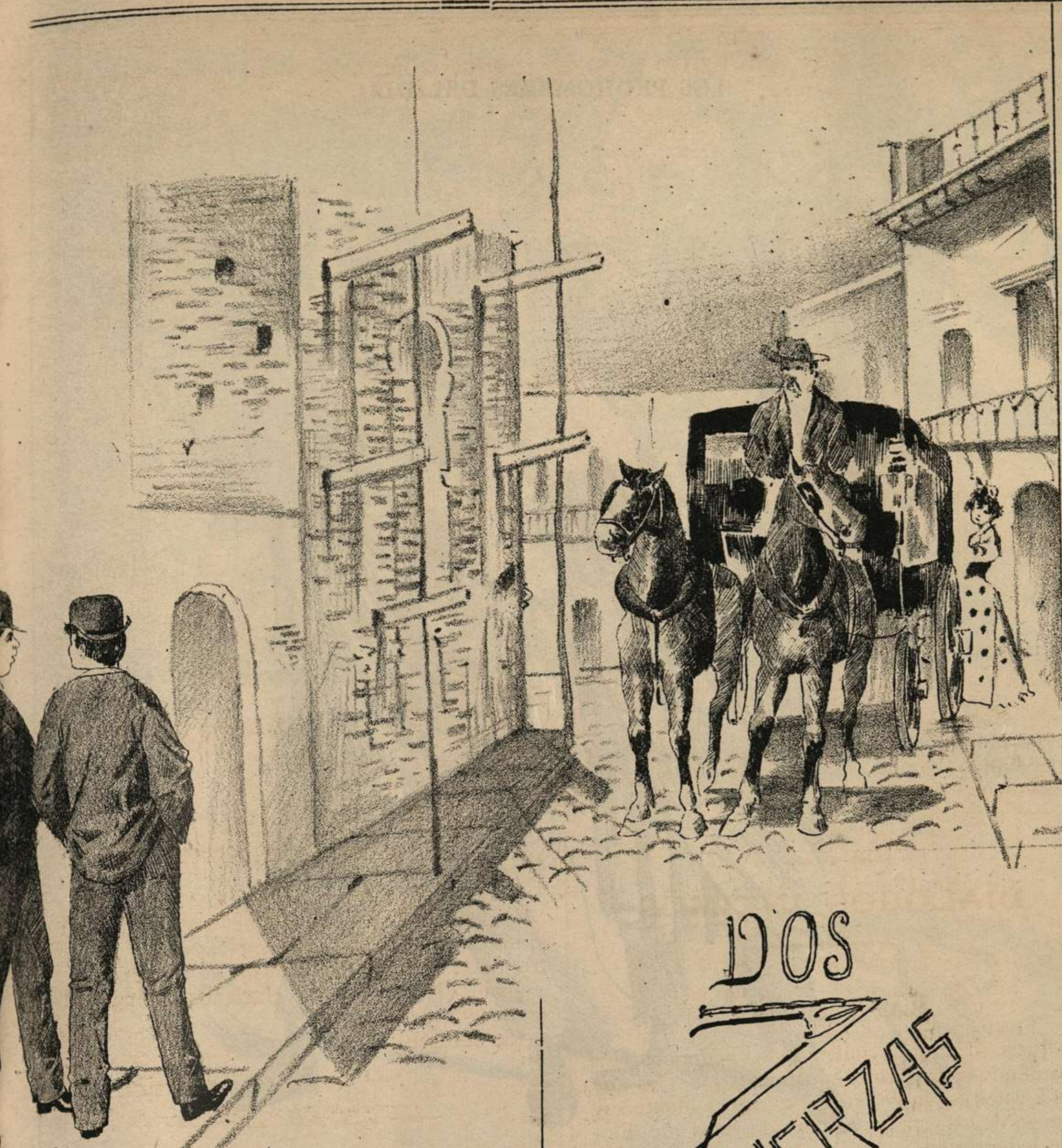
Premio *Escudero*.—Hidalgo.

Premio *Ensayo*.—Darwin.—Tacuarí.

Premio *Orlando*.—Trinche-ra.

Premio *Sembetaro*.—Explosión.

ZAPICAN.



DOS
FUERZAS

ENTRE

NOVELA

POR
ARTURO A. GIMENEZ

I

(Continuación)

Daniel servía de regulador a aquella naturaleza nerviosa, moderando sus ímpetus y dirigiendo sus ideas es-traviadas; ámbos se complementaban.

Las palabras de Mario le hacían esperar aquella tarde alguno de sus acostumbrados arranques, y allí estaba ya preparado a recibir el ataque, inmóvil su cuadrada cabeza de obstinado, echando hácia atrás dis-tráidamente el rebelde mechón de cabellos que se en-corbaba hácia adelante, cubriéndole la frente, fija en-el otro la mirada dudosa de sus ojos negros.

—¿Qué razón es esa? dijo con indiferencia, refirién-dose á las últimas palabras de Mario.

—He pasado ayer un buen día con una simpática mu-chacha, contestó ocultando un tantico su embarazo bajo el tono afectado con que respondiera.

—¿Eso es todo?

—Sí, joven.

—¿Quién es?

—La señorita Delia Arrieta, dijo con tono solemne.

—¡Ah! Ya me has hablado dos ó tres veces de ella, contestó Daniel, más indiferente cada vez.

—Sí, es que me va gustando muy mucho!

—Ya me lo figuraba; te vas volviendo tonto.

Dijo esto con tono un si es no es despechado; y efec-tivamente, algo semejante al despecho había provocado en él tal confesion. Con ella abjuraba Mario aquella an-tigua profesion de fe que los uniera tiempo atrás, cuan-to, más muchachos, se reían compasivamente de los

enamorados que *dragoneaban* en las iglesias y paseos, calificándolos de tontos, al aceptar lo que ellos llamaban ridículo papel, declarándose enemigos irreconciliables de amoríos y galanteos.

Pero estas ideas que manifestaban ámbos por despecho al verse impotentes para hacer lo que los otros a causa de su cortedad y sus pocos años, iban modificán-dose en el ánimo de Mario a quien escitaba un deseo de amor, de caricias, de mujer, en fin, en aquella edad de pasiones y ansias vagas; deseo que no por ser inconfesado y aun negado, era ménos intenso.

Así, aquella frase que venía a recordarle sus ideas intransijentes de otro tiempo, que sonaban entre sus palabras confidenciales como una nota discordante, ha-ciéndole el efecto de un reproche, llegó a irritarle. Siempre molestan las palabras que traen a la mente la idea de una inconsecuencia.

—El tonto eres tú, que sigues atrincherado en tu obs-tinada terquedad, espantándote como un montañés ante la idea de cortejar una mujer, exclamó ágricamente, miéntras Daniel continuaba diciendo en son de burla por aquella irritacion repentina.

—Te vas volviendo tonto!..

—¿Qué diablos! Hay que vivir, exclamó.

Más tonto era lo que antes habían hecho ámbos, aquel amor platónico cuyo objeto era una misma mujer que se contentaban con mirar de léjos como perros atemoriza-dos que aguardan una caricia, esperando que alguna hada, sin duda, la arrojase en sus brazos, sin más preli-minares, temblando a la sola idea de que pudieran verse obligados alguna vez a cruzar dos palabras con ella.

Su voz reanimaba todos los recuerdos de esa época en que anhelos vagos luchaban con la invencible timi-dez que les dominaba; los cuadros iban desplegándose ante Daniel que los veía desfilar en su imaginacion, con todos sus detalles, evocados por la elocuencia nerviosa de Mario.

La espera del coche del Liceo en que era ella con-ducida con muchísimas otras niñas cuyas sonrosadas caritas podían verse por las ventanillas de aquel enorme omnibus negro, cuyo triste aspecto de carro de presos

alegraban con el oro de sus cabellos y los matices claros de sus vestidos; las envidiosas miradas dirigidas al co-cherero que tenía la suerte de llevar aquel tesoro; el se-guimiento del coche, conocidas exactísimamente el iti-nerario y la hora en que debía pasar por un lugar de-terminado al cual llegaban ellos (cortando calles á todo correr) algunos minutos ántes, ahogándose por la fatiga al querer contener sus resuellos y adoptar una postura natural y descansada que no denunciase aquel galope de algunas cuadras heroicamente repetido dos ó tres veces para mirarla un minuto, con esa jenerosidad gran-diosa del amor juvenil que da un mundo por una son-risa.

Daniel sonreía, refrescado por aquella aura llena de recuerdos dulces que aleteaba acariciando su frente.

—¿Qué bárbaros! decía con voz suave, siempre son-riendo. ¡Qué bárbaros!

El otro seguía hablando, deleitado él mismo sin aper-cibirse de ello por la renovacion en la memoria de aquella pasion inocente que había llenado sus corazones de catorce años, satisfaciéndose tan solo con el goce de mirarla, adivinando los sitios en que se encontraba, haciendo a veces ahorros durante toda la semana para poder ir al Prado el domingo y tomar allí una copa de cerveza más amargada de lo natural por el temor de que les cobrasen un real de más y tuvieran que venirse a pié...

Lá misa de diez que les llevaba a la Matriz todos los domingos, muy cepillados y tiesos, permanecien-do miéntras se celebraba con los ojos fijos en la niña aquella; y una vez concluida, en el átrio, dudosos, pre-guntándose uno a otro:

—¿Por qué puerta saldrá?

Í allí la esperaban, mezclados con cien gomosos, mi-rando quebrarse en el umbral las sombras de las que salían con los ojos entornados, heridos por el golpe de luz que reflajaba el suelo de mármol inundado por el sol, envidiando a los que ella saludaba, considerándose dichosos para todo el día con que los mirase casual-mente al pasar.

Í, por último, cuando el Liceo se mudó a una casa conti-gua a la habitada por Daniel, aquellas horas pasadas al sol, en pleno verano, recibiendo a plomo los candentes ra-yos del astro del día, trepados en lo alto de la pared divisoria mirando hácia el patio, en que las niñas se en-tretenían a la hora del recreo, con la esperanza de verla alguna vez, de oír su voz, de oír su nombre, hasta que sorprendidos un día por una pequeña y denunciados a las demas, revelacion que alborotó extraordinariamente el cotarro infantil como si hubieran visto al diablo, se dejaron ellos caer de lo alto sin mirar dónde, locos de confusion al encontrarse uno sobre el otro: desenre-dándose golpeados, mal trechos, sudorosos y permane-cian mirándose jadeantes, como dos cómplices despues del crimen, miéntras del patio se elevaba un cotarro ensordecedor, continuo, resonando y esparciéndose en el sereno ambiente caldeado del medio día que les lle-vaba frases sueltas de varias voces agudas que decían:

—¡Allí, allí!

—Eran dos.

—Ahora mismo; se escaparon cuando los vimos....

Daniel sonriendo beatíficamente, como se sonríe a los recuerdos de la infancia en la pubertad y a los de la juventud en la vejez, murmuraba de cuando en cuando.

—¡Qué bueno! Qué bueno!

(Continuará.)



Omitimos involuntariamente *El Día* de la lista de diarios que saludaron nuestro cumple-años, al agradecerles su aten-ción, en el número anterior.

Conste, pues, que quedamos gratos al colega por su cari-ñosísimo saludo.

Y ya que dicen que vale más tarde que nunca, aprovecha-mos la ocasión para felicitarle por las mejoras importantísi-

mas que ha introducido el colega amigo en su redacción, tipo, formato, ect. etc.

Chóque ahí, que está usted lo más buen mozo!

En la calle de Juncal
número que no revelo,
hay un cuarto principal...
encima de un entresuelo.

**

Agradecemos á la Asociación Rural la atenta iuvitación para el acto de apertura de la Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura y las tarjetas de entrada á la misma con que nos ha favorecido.

Siendo como es tan hermosa la Exposición, tal atención constituye un obsequio de precio.

**

Ayer Paco Pita, el primo de Rita
nos dió como almuerzo guisado de pato,
comióse una pata y dijo Torcuato:
—¡Me peta la pata del pato de Pita!

**

En la peluquería:
—Va usted á afeitarse señor?
—Sí. ¡Ahl! ¿Es usted el mismo que me afeitó la semana pasada?
—Sí, señor.
—Pues entonces haga usted el favor de darme cloroformo.

**

Es tan grande el atractivo
que ejercen en mi tus labios...
que me parten por el eje
cuando pronuncian «trempano.»

**

El *Montevideo Noticioso* ocupándose del proyecto de Palomeque sobre derecho de reunion, llama á este señor *manifestómono*

Ya estará loco de contento Palomeque al ver que no le llaman *manifes tóbo*.

**

Epitafio

“Yace aquí Don Juan Seguí
un perdido, un calavera”
(¡Bah! Por mucho que lo fuera,
más calavera es aquí.)

**

Se dice que el Gobierno ha roto las negociaciones con la casa que debía construir el puerto de Montevideo.

—Vamos, ¿qué dicen ustedes
de nuestro puerto?—¿Qué tal?
—Que eso es la calle de *Sal-*
si puedes!

**

El cólera, según dicen, sigue haciendo de las suyas callandito.

Será. Pero no creo en ese poder extraordinario que atribuyen al bacillus.

Ayer pregunté por Juan
y, según me han informado
como es tan grave su estado
devuelve cuanto le dan.
No lo he querido creer;
yo, para pagar excesos
le dí veinticinco pesos;
y no los he vuello á ver.

**

A este número acompaña el suplemento número 2 que pueden ustedes reclamar á los repartidores y vendedores.

El suplemento es...
¡Caramba! ¡que desgracia es ser modesto!

Correspondencia Particular

J. R.—Montevideo.—No es posible, amigo. Busque algo más interesante y no tan vulgar. ¡Mire usted que se ha escrito sobre los primos y las primas!...

LOS PROHOMBRES DEL DIA



Aunque dice el viejo lema
del popular empirismo
“Cada loco con su tema”,
por casualidad extrema
tienen estos dos el mismo.

Microbio.—Montevideo.—Tampoco sirve con, ni aún con el cólera y todo. Además ya tengo otro de asunto semejante.

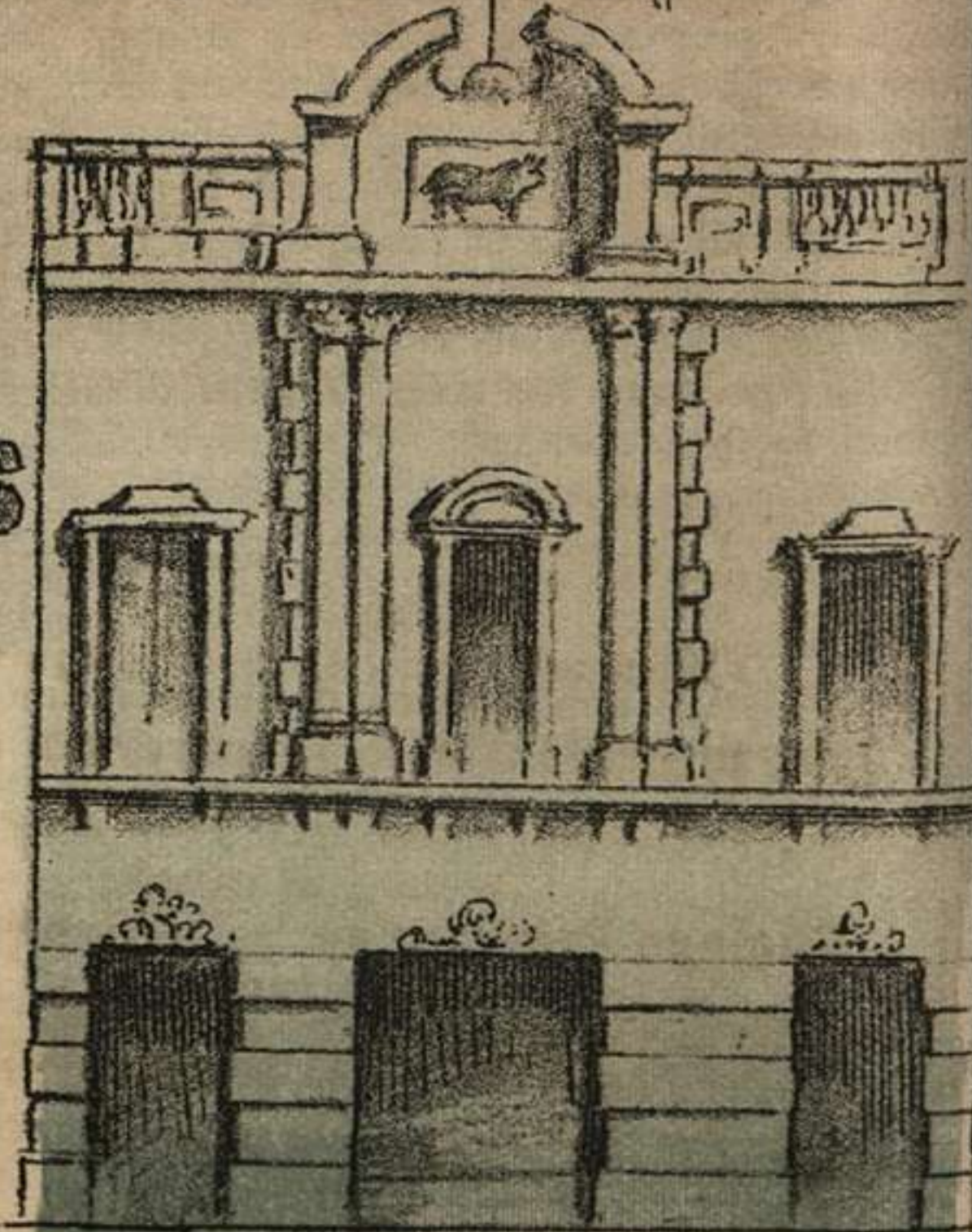
Mimí.—Florida.—Irá en el próximo; es bueno. Siga mandando.

C. O.—Montevideo.—Es muy largo, y de veras que lo siento. Tiene usted muy buenas facultades literarias; su trabajo, sin exajeración alguna, es una verdadera novela de costumbre, original y notablemente escrita. ¿Cómo es que hasta ahora no se ha hecho conocer? Si tuviéramos espacio disponible en el periódico, la publicaríamos con mucho gusto. ¿No sería tan complaciente de escribir una novelita corta?

Mosto.—Salto.—¿Lo escribió usted bajo la influencia de una buena cantidad de su pseudónimo? Porque desvaría usted de muy mala manera. ¡No dá usted en la extraña idea de declarar su amor á una *tísica incipiente*, aunque marmórea cristiana! ¡Hombre, hombre!

Riff.—Paysandú.—¿Qué tiene usted en preparación cinco ó seis versos más y un juicio crítico-jocoso sobre la literatura nacional? Muy bien. Oiga usted mi consejo, si es que éste vale algo. Rompa todo en mil pedazos, y aporéese después la cabeza en castigo de esta espantable poesía que es capaz de desmayar á un adoquin.

EL TORO
SON LOS MEJORES XXX



F. CALLIGARIS
ESTUDIO FOTOGRAFICO
IBICUI 228

Fotografía de moda
por la high life preferida
donde se retrata toda
la gente más distinguida.



**AL POLO
BAMBA**

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café
de clase tan superior
que beber no logra usted
en el mundo otro mejor.



CIGARRILLOS
Habanos

XXX

Casa Fundada en

1874

288 URUGUAY 292